

ARTE AÑOS 60 Y 70

# MIRÓ MADURO, ISLEÑO E INÉDITO

‘La llum de la nit’ muestra en la Fundación Miró de Palma la exposición más completa del periodo mallorquín del artista

MARCOS TORIÓ PALMA

Joan Punyet, nieto de Joan Miró, se posa ante una obra que, por primera vez desde que su abuelo la creara hace 35 años, puede verse y fotografiarse en público. No constaba ni en el catálogo razonado del artista. Punyet la guardaba en su casa y, ahora, cuando se inaugura *Joan Miró. La llum de la nit. Obres de les dècades de 1960 i 1970* en la Fundación Miró de Palma, revela la historia de *Femme dans la nuit*. Miró desembaló la nueva nevera familiar y decidió usar como lienzo el cartón que la protegía de los golpes. Con tinta, cera y lápiz trazó la silueta abstracta, sintética y muy expresiva de una mujer con apenas tres pelos. El cerco de la base del bote de pintura le sirvió de cabeza. Una de las manos era anormalmente grande, con una uña rota; sobre la imagen monstruosa, fijó una media luna volcada para arropar una estrella.

«Era un Miró que la gente no quería ver. Las galerías lo rechazaban porque no valía dinero, no era comercial», relata Punyet con orgullo porque, según explica, su



Arriba, escultura de Miró en primer término y la obra inédita ‘Femme dans la nuit’ al fondo. A la izquierda, dos telas del artista.

ALBERTO VERA

abuelo lo pintó «para poner en jaque el sistema del arte como método crematístico».

Miró estaba prendiendo fuego al artista surrealista que arrasaba en las subastas –era el artista vivo más caro del momento– para reivindicarse como creador in-

quieto, «instalado en la provocación constante».

A la obra sobre el cartón del frigorífico –que también lo emparentaba con el *arte povera*– se suman dos telas también inéditas y cuarenta obras más que las mostradas en las primeras fases –Menorca e Ibiza– de



## EL CUADRO DAÑADO EN MENORCA SE EXPONE RESTAURADO EN PALMA

Enrique Juncosa confirmó ayer que el cuadro dañado durante la itinerancia de la exposición *La llum de la nit* en Menorca se expone en Palma, totalmente restaurado. «José María Pardo ha hecho un trabajo excelente, tanto que no se aprecia lo ocurrido», señaló el comisario sobre *Tête, oiseau*, un óleo sobre lienzo pintado por Joan Miró en 1976 y que fue dañado en Ciutadella. La caída accidental de la escalera de un electricista de la brigada de obras durante el montaje de la exposición ocasionó un corte de un centímetro y una marca de unos diez centímetros en el cuadro.

La exposición se completa con 29 dibujos preparatorios que podrán verse hasta el 15 de octubre gracias al trabajo conjunto de la *Succesió Miró*, la Fundación Miró, la Obra Social ‘la Caixa’, el Govern y el Institut d’Estudis Baleàrics.

la exposición. Juntas, constituyen un repaso a la producción del artista en la isla. Punyet incidió en que su abuelo era tan de Cataluña como de Mallorca, donde vivió 27 años hasta su muerte y se gestó una fundación que hoy muestra sus obras en Chile, Turquía, Suiza, Italia y Francia como «uno de los estándares de la cultura española del siglo XX junto a Picasso y Dalí».

La experimentación formal de Miró en los años 20 y 30 hace que su última etapa «se infravalore porque consolida lenguajes, pero no desarrolla novedades», según el comisario Enrique Juncosa. Sin embargo, el artista seguía «experimentando con los soportes e interesado por la poética de lo humilde» a través del uso de elementos como ramas, telas o ceniza.

La «obsesión por los mismos temas» (mujeres, personajes, astros y pájaros) se mantiene como parte de «un mundo simbólico y telúrico muy especial», aunque amplía sus registros «de lo lírico y lo poético a lo espiritual, lo grotesco, lo político –algo nuevo– o lo onírico».

Las esculturas sirven para recordar, según Juncosa, la actividad de Miró como creador de piezas públicas en su última etapa

creativa, la de un artista que ya trabajaba «sobre la experiencia interior» y que había convertido los pájaros en «emblema de la libertad» y a la mujer en «una metáfora de la tierra». Atrás quedaba el joven que podía pasarse días sin comer para tener alucinaciones, percepciones que fijaron los astros y las noches indisolublemente a su universo creativo. «Siempre fue contestatario, iconoclasta y buscó innovar para no caer en la mediocridad. Miró fue enemigo de sí mismo. Buscó en la basura para pintar», abundaba Punyet. Fue un artista que, pudiendo vender obras en Estados Unidos por millones de dólares, le buscaba las vueltas al embalaje de un frigorífico para ver si hacía saltar los resortes del negocio del arte.